



LA TRIBUNA | Teresa Sevillano

La fortaleza de las familias

Las familias han demostrado en esta pandemia que tienen una gran capacidad de adaptación. Y que siguen siendo, en su diversidad, la principal estructura de acogida

Afirmaba Víctor Hugo que la familia es el espejo de la sociedad; y nuestra sociedad es diversa, plural, cambiante... Las familias, también. Los acontecimientos que estamos viviendo así lo señalan. Las familias han demostrado capacidad de adaptación, han tomado conciencia de la alarma sanitaria, y su actitud responsable ha sido clave en el estado de alarma: han sido las encargadas de cuidar, tranquilizar y apoyar. Hoy, 15 mayo, es el Día de la Familia, reconocido ya en septiembre de 1993 por la Asamblea General de las Naciones Unidas para concienciar de su papel en la educación y en el bienestar de sus miembros. Siempre es necesario ensalzar ese rol, pero hoy más que nunca.

Las familias han vivido estas largas semanas en situaciones muy diferentes: no es lo mismo afrontar el confinamiento en un piso de 70 metros que en una vivienda unifamiliar con espacio abierto; tener recursos económicos suficientes que pasar necesidades, nada que ver si se cuenta con herra-

mientas telemáticas adecuadas para realizar las tareas escolares o no... La mayoría de las familias, con más o menos dificultades, han demostrado estos días, por un lado, sentido común, resistencia y entereza para cumplir la dura disciplina impuesta para vencer al virus; y, por otro, empeño y dedicación para colaborar con sus colegios, apoyar a sus hijos, estar pendientes de sus mayores y tranquilizar. Cada uno, con sus circunstancias, han adaptado su vida de manera ejemplar.

El concepto de familia se ha transformado en las últimas décadas, con nuevos modelos, pero no ha perdido su vigencia como institución social, lo que garantiza su futuro. Como se proclama en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la familia sigue siendo el elemento natural, universal y fundamental de la sociedad teniendo derecho a la protección de la sociedad y de los Estados y los Objetivos de Desarrollo Sostenible vienen impregnados transversalmente de la participación de las familias.

La realidad que hemos vivido estos días ha traído consigo un nuevo escenario que también puede ser una oportunidad para mejorar y afrontar con otra perspectiva algunos retos a los que se enfrenta la familia, como la corresponsabilidad, la conciliación, las relaciones intergeneracionales y la necesaria implicación pública que ayude a mejorarlo. Es cierto que se han dado pasos para ello en Aragón, pero todavía no son suficientes. La pandemia y el confinamiento nos han recordado que hace falta otro modelo y que, además, es posible. Por eso, desde el Gobierno de Aragón seguimos marcando una estrategia interdepartamental con la colaboración de los agentes sociales para la implantación de medidas que mejoren el bienestar de cada componente familiar; como fomentar el

«Debemos reflejar y apoyar el papel de la familia como eje central de la sociedad, como soporte emocional y afectivo»

teletrabajo, flexibilizar y adaptar la jornada laboral o abogar por una nueva distribución del tiempo. Para lograrlo, también hay que acompañar a las empresas.

La prioridad de este Gobierno son las personas y su primer referente, las familias. Debemos ser capaces de reflejar y apoyar su papel como eje central de la sociedad, como soporte emocional y afectivo, como base de la estabilidad del ser humano; que siempre –pero más aún en estas circunstancias– sigue necesitando de una estructura de acogida fiel y segura. Eso son las familias.

La pandemia por la covid-19 no nos permite celebrar este año nuestra tradicional jornada de acogida en el Pignatelli, pero eso no impide poner en valor el trabajo y el comportamiento de las familias; especialmente las que con mayor dificultad han vivido este confinamiento; familias que han hecho de este triste periodo traspasado por la pandemia un aliciente positivo y una convivencia provechosa. Por todo esto, queremos felicitar a las familias aragonesas: por su paciencia, flexibilidad y comportamiento ejemplar, que han demostrado ser merecedoras del reconocimiento que nuestro presidente ha concedido a las niñas y niños de nuestra comunidad. Enhorabuena.

Teresa Sevillano es directora general de Igualdad y Familias del Gobierno de Aragón